

BIBLIOGRAFÍA

con frecuencia se introduce estas teorías *decisionistas* de la acción, por adoptar planteamientos simplemente *probabilistas*, siguiendo con frecuencia el método de Bayes. En su lugar se defiende un *probabilismo crítico* como el que fue tan frecuente en la Escuela de Salamanca del XVII, estableciendo una separación entre la probabilidad interna o subjetiva, o simple certeza moral, y la probabilidad externa u objetiva, relacionándolas a través de criterios éticos aristotélicos meramente *prudenciales*. Así se localiza un ámbito de reflexión propio de la *economía ética*, que sería previo a la *economía política* y a la *propia ética de la economía*, dado que se situaría a un nivel más fundamental, como si se tratara de una *protoeconomía*. Con este fin se analizan las complejas relaciones que ahora se establecen entre la economía, la religión y la ética, tanto a un nivel formal como material. O las relaciones que a su vez guardan con la cultura, la teoría de la decisión racional y la ontología. Sobre todo cuando tratan de ejercer un control sobre sus posibles efectos secundarios desde los presupuestos *probabilistas* antes indicados. Finalmente se analizan dos problemas más específicos: los criterios de justicia que se deben utilizar para valorar las transacciones económicas y la posible valoración probabilista de la teoría del precio justo, a fin de hacer compatible la ética y la eficacia.

Carlos Ortiz de Landázuri

Lucy, John A.: *Language Diversity and Thought. A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*, Studies in the Social and Cultural Foundations, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, 328 págs.

Este libro es la primera parte del estudio realizado por John A. Lucy, de la Universidad de Pennsylvania, como tesis doctoral. Junto con el segundo volumen *Grammatical categories and cognition* presenta una revisión histórica, sistemática y empírica de la hipótesis del relativismo lingüístico, que afirma que las distintas lenguas influyen en el modo de pensar de quienes las hablan. En este primer volumen el autor expone el planteamiento y desarrollo histórico de la hipótesis y los distintos intentos de probarla empíricamente, analizándolos "con el propósito de formular una aproximación perfeccionada a la investigación" (p. 8).

Lucy dedica los seis primeros capítulos del libro al desarrollo histórico del tema. En el capítulo 1º presenta las formulaciones de Boas y Sapir sobre las relaciones entre lenguaje y pensamiento, y lenguaje y cultura: ¿el lenguaje sufre la influencia del pensamiento o es nuestra forma de hablar la que determina nuestro modo de pensar?, ¿nuestro modo de hablar nos viene dado por nuestro "hábitat cultural", o más bien es el lenguaje el que configura las distintas pautas culturales?

En el capítulo 2º el autor expone la postura de Whorf, que busca demostrar empíricamente el relativismo estructural: las lenguas se diferencian por su estructura gramatical y léxica; eso supone distintos modos de comprender la realidad, y, por lo tanto, distintas pautas culturales y modos de pensamiento. Frente al relativismo estructural, la antropología cultural de

los años 50 y 60 propone un relativismo funcional, basado en los distintos usos del lenguaje.

Hymes, por ejemplo, invierte el razonamiento de Whorf: en lugar de explicar las diferencias culturales por la diferencia de estructuras en el lenguaje, señala que la diferencia entre lenguas está en su uso, y viene dada por las diferencias culturales. La diversidad estructural de la que hablaba Whorf supone una uniformidad funcional. Las lenguas tienen distintas estructuras y léxico, pero tienen un uso común: tratan de la realidad. Por eso Whorf propone un estudio comparativo. Sin embargo, Hymes afirma que ese uso común no se da, por lo que no cabe la perspectiva comparativa (no hay un criterio de comparación). Por esto Lucy habla de una aproximación trunca.

En los capítulos 5º y 6º el autor expone la tentativa de resolución del problema desde la psicolingüística, con la experimentación sobre el lenguaje de los colores y sobre las estructuras propiamente gramaticales. Esta disciplina centra su interés en los procesos cognitivos y en la conexión entre lenguaje y pensamiento (código y mensaje). ¿Las diferencias entre lenguas son las diferencias entre códigos con un mismo mensaje? Parece que la tendencia dominante en esta corriente afirma esto, pero es una cuestión que remite al problema de cómo el lenguaje habla de la realidad: las distintas lenguas son sólo modos diferentes de hablar de una misma realidad, lo que permitiría establecer un mensaje común.

Con este desarrollo histórico Lucy expone el *status quaestionis*, reconociendo que los problemas planteados están aún abiertos, porque no hay evidencias empíricas en favor de una u otra teoría. Y no las hay porque las investigaciones efectuadas son defectuosas. El problema para Lucy es metodológico. Por esto, en el capítulo 7º compara y valora explícitamente los distintos puntos de vista ya expuestos. Y elabora una "aproximación perfeccionada", un planteamiento correcto de la cuestión: ha de ser un estudio empírico y comparativo, que preste atención a las variables no-lingüísticas –pensamiento, cultura y el uso del lenguaje– del problema. Distingue las categorías lingüísticas de las cognitivas, ambas como categorías de una realidad que es independiente de ellas (aunque señala la función referencial del lenguaje).

Desde aquí, el autor propone una reformulación de la hipótesis del relativismo lingüístico: la realidad es una, independiente de las categorías lingüísticas y cognitivas, inducida a través del estudio comparativo de las distintas lenguas; y cada lengua es un puente entre el pensamiento individual y esa realidad. Este esbozo se desarrolla en el segundo volumen –*Grammatical Categories and Cognition*– mediante un estudio comparativo entre el lenguaje de los aborígenes del Yucatán y el inglés hablado en América.

Este estudio es una aproximación rigurosa al problema del relativismo lingüístico. El autor expone las distintas formulaciones del problema, hace un análisis detenido de los textos originales, y los compara entre sí, proporcionando al lector una visión panorámica, al mismo tiempo que pone a su alcance los elementos de juicio necesarios. El propósito de la obra es fundamentalmente metodológico: establecer las bases para una investigación rigurosa que permita que la *hipótesis* del relativismo lingüístico se convierta en *tesis*. En este empeño crítico hay que destacar la agudeza y claridad inte-

BIBLIOGRAFÍA

lectual de Lucy y subrayar que la hipótesis no es criticada, sino *reformulada*: el objetivo del libro no es otro que demostrar su verdad proporcionando una argumentación adecuada.

Encarna Llamas

MacIntyre, Alasdair: *Tres versiones rivales de la ética*, Rialp, Madrid, 1992, 294 págs.

Con una presentación de Alejandro Llano, tenemos ya la versión castellana de la tercera gran obra de MacIntyre. Después de *Tras la virtud*, y antes de que aparezca traducida *Whose Justice? Which Rationality?*, "el presente libro, que cierra por ahora este ciclo, es sin duda el mejor de los tres" (de la Presentación, p. 16). Estoy de acuerdo en que es el mejor en el sentido de que el pensamiento del autor se nos ofrece de un modo más maduro y compensado, pero a mí, personalmente, me fascinó más la lectura de *After Virtue*; será porque suponía "un giro espectacular en la trayectoria intelectual de Alasdair MacIntyre, que se había movido hasta entonces en una atmósfera analítica y marxiana (de la Presentación, p. 15).

El tomista defensor de la tradición se enfrenta a las estructuras conceptuales de la modernidad ilustrada de una forma distinta a como lo hace el genealogista nietzscheano. Porque la crítica genealógica pertenece todavía a los modos de pensamiento moderno. Y los consecuencialismos y contractualismos en que nos movemos no son más que la consecuencia del poso pragmático que resulta al difuminarse la oposición entre enciclopedistas y nietzscheanos.

El genealogista escribe contra el ilustrado defensor del progreso indefinido; el genealogista desenmascara, interrumpe, detiene. Pero ocurre que es probable que la genealogía fracase según sus propios criterios puesto que no puede solucionar los problemas internos de la identidad y continuidad personales de ese genealogista subversivo y desacreditador.

Los debates no están acabados. Y hay que participar en ellos. Pero, ¿dónde? Nuestra Universidad no sirve porque al neutralizar las hostilidades está abocada a la insignificancia cultural; el más radical, dentro de la Universidad, es domesticado y convertido en conservadorista. Todos los disidentes se ven forzados al conformismo al no existir foros independientes de debate. ¿De dónde nos viene ese conformismo?

Para MacIntyre la Universidad liberal fundó sus acuerdos en una condición preliminar: que el progreso depende de la liberación de las pruebas religiosas y morales. Lo cual desemboca en el pragmatismo. Hay que volver a una Universidad como lugar de desacuerdos, de impuesta participación en un conflicto; esa es la responsabilidad central de la educación: iniciar a los estudiantes en el conflicto, sin quedar ciegos a los grandes niveles de acuerdos sin los cuales todo conflicto es estéril. Y esos grandes niveles de acuerdos vienen de la constitución de los primeros principios morales.

Ya que el autor incita al desacuerdo de forma tan viva, me atrevo a manifestar el mío. MacIntyre me parece un poco pesimista; sólo así logro expli-